

luego en buscar con diligencia el Tesoro, i ninguno se halló: fue grande la triteza, i melancolia de los Soldados, por hallar vana su esperanza, despues de tantos, i tan grandes trabajos: preguntaba Belalcaçar à los Indios, i con cuidado inquiria adonde estaba aquel gran Tesoro, de que tantas nuevas buxian dado? i maravillados, respondian: Que no sabian, i que Yrruminavi lo debio de esconder. Tuvo luego aviso, que à tres Leguas del Quito el Capitan Yrruminavi le havia hecho fuerte; i porque Sebastian de Belalcaçar era Hombre de ingenio, que en havendo ocasion de trabajar, no sabia tener quietud, ordenò al Capitan Pacheco, que con quarenta Infantes de Eipada, i Rodela, fuese de noche a echar de alli aquellos Indios, por que juzgaba seria poca reputacion suya, que ni aun à muchas Leguas huviese nadie, que le olaste hacer rostro; i como Yrruminavi tenia multitud de Espias, dexò el puesto que tenia, i con diligencia se pasó à vn Pueblo, dicho Yurbo. Sabida esta mudança, mandò Belalcaçar al Capitan Rui Diaz, que fuese contra el con sesenta Castellanos, de lo qual tambien fue avisado Yrruminavi, porque havia muchos Yanaconas en el Quito, que de todo le daban aviso.

Yrruminavi, que por via de los Yanaconas supo la salida de los referidos Capitanes, con relacion de que los que quedaban en el Quito eran los peores, i casi todos enfermos, teniendo esta por alegre nueva, i dando luego cuenta de esto al Señor de la Tacunga, que se decia Tucumango, i à Quimbalembio, Señor de Chillò, se juntaron con el, con mas de quinze mil Hombres; i caminando con diligencia al Quito, llegaron à la segunda Guarda de la noche, adonde por aviso de los Cañaris, Confederados de los Castellanos, ià se sabia este movimiento; i porque se havian puesto Centinelas fuera de vn Foso, que havia en el Quito, que para su seguridad havian hecho los Ingas, sintiendose el ruido, mandò Sebastian de Belalcaçar, que los Caballos saliesen à la Plaga, i puso la Infanteria en lugar conveniente, sin tocar Caxas, ni Trompetas; i con todo esto, conociendo los Indios, que havian sido sembrados, daban grandes voces, con amenazas, conforme à su costumbre; i los Cañaris, sus Enemigos, salieron à ellos, i peleaban, viendose vnos à otros, por el fuego de algunas Casas de la Campaña, adonde lo havian pue-

to: llegado el dia, se retiraron, i dando en ellos los Caballos, hicieron gran matança, siguiendolos hasta meterlos en la Montaña de Yumbo, de donde se huio Yrruminavi, quedando todo quanto tenia de Vafos de Oro, i Plata, Joyas, Ropa, i otras Precias, en poder de los Castellanos, con muchas Mugeres hermosas; i como los Indios, que estaban en el Quito eran muy sollicitos, para que descubriesen los Tesoros, dixeron, que debia de estar parte de ello enterrado en Caxambe: salió Belalcaçar con la Gente, por darles satisfaccion, i porque entendiesen, que no era menor su sentimiento de haverse hallado frustrados de la esperanza de los Tesoros del Quito; i llegando à vn Lugar, llamado Quioche, junto à Puritaco, no hallando en el Hombre ninguno, sino Mugeres, i Niños, porque los Hombres andaban en el Exercito Enemigo, los mandò matar à todos, con motivo de que seria escarmiento, para que los otros se bolviesen à sus Casas: fha color para satisfacer à crueldad, indigna de Hombre Castellano: hallaronse diez Cantaros de fina Plata, dos de Oro, de subida lei, i cinco de barro, esmaltados, i entremetido en ellos algun metal, con gran perfeccion; i estas Victorias todas fueron conseguidas por la estrema diligencia, i valor de Belalcaçar, prompto, i resuelto en todo, i que con mucha industria advertia, i tenia à los Soldados en fe, i contancia, i obediencia.

El Capitan Pacheco va contra Yrruminavi.

El Capitan Rui Diaz va contra Yrruminavi con 60 Castellanos.

Exercito de Indios se junta para dar sobre el Quito.

Cañaris, fieles Amigos de Castellanos.

to: llegado el dia, se retiraron, i dando en ellos los Caballos, hicieron gran matança, siguiendolos hasta meterlos en la Montaña de Yumbo, de donde se huio Yrruminavi, quedando todo quanto tenia de Vafos de Oro, i Plata, Joyas, Ropa, i otras Precias, en poder de los Castellanos, con muchas Mugeres hermosas; i como los Indios, que estaban en el Quito eran muy sollicitos, para que descubriesen los Tesoros, dixeron, que debia de estar parte de ello enterrado en Caxambe: salió Belalcaçar con la Gente, por darles satisfaccion, i porque entendiesen, que no era menor su sentimiento de haverse hallado frustrados de la esperanza de los Tesoros del Quito; i llegando à vn Lugar, llamado Quioche, junto à Puritaco, no hallando en el Hombre ninguno, sino Mugeres, i Niños, porque los Hombres andaban en el Exercito Enemigo, los mandò matar à todos, con motivo de que seria escarmiento, para que los otros se bolviesen à sus Casas: fha color para satisfacer à crueldad, indigna de Hombre Castellano: hallaronse diez Cantaros de fina Plata, dos de Oro, de subida lei, i cinco de barro, esmaltados, i entremetido en ellos algun metal, con gran perfeccion; i estas Victorias todas fueron conseguidas por la estrema diligencia, i valor de Belalcaçar, prompto, i resuelto en todo, i que con mucha industria advertia, i tenia à los Soldados en fe, i contancia, i obediencia.

Crueldad de Sebastian de Belalcaçar.

Constancia en milicia virum est maxima peculiaris & necessaria. Scio in Tag. 830.

CAP. VI. De lo que se ofrece que decir de la Provincia de San Francisco de el Quito.

A Ciudad de San Francisco de el Quito està à la parte del Norte, en la Provincia inferior de los Reinos del Perú: tiene casi setenta Leguas de longitud, i veinte i cinco, o treinta de latitud: està en vnos Apofentos Reales de los Ingas, que fueron ennoblecidos por Guaynacaba, i de aqui tomò el nombre la Ciudad: es sitio sano, mas frio, que caliente: tiene su asiento en vn hoio, que hacen vnas Sierrras, adonde està arimada, entre Norte, i Poniente: tiene por Comarcanas



Belalcaçar se desfiende en el Quito.

Yrruminavi se huie, i su riqueza queda à los Castellanos.

Crueldad de Sebastian de Belalcaçar.

Constancia en milicia virum est maxima peculiaris & necessaria. Scio in Tag. 830.

Canela q se halla en las Montañas, cerca de el Quito.

Provincia de San Francisco del Quito.

Sitio de la Ciudad del Quito.

à las Ciudades de Puerto Viejo, i Guayaquil, que están de ella à la parte de Poniente, de setenta, hasta ochenta leguas: al Sur tiene las Ciudades de Loja, i S. Miguel, la vna ciento i treinta, i la otra ochenta: à su Levante tiene las Montañas, i nacimiento del Rio, que en el Oceano llaman Mar dulce, que es el mas cercano al Marañon, i la Villa de Paño, i à la parte del Norte, la Governacion de Popayan: està la Ciudad metida debaxo de la linea Equinocial, tanto, que pasa à siete leguas: críase en su Tierra todo genero de Ganados, i de Bastimentos de Castilla, como Pan, Frutas, i Aves; i la disposicion de la Tierra es muy alegre, i parece à la de Castilla en la Yerba, i en el tiempo, porque entra el Verano por Abril, i Março, i dura hasta Noviembre, i se agosta la Tierra, como en Castilla: los Naturales de la Comarca son mas domesticos, bien inclinados, i sin vicios, que otros de la maior parte del Perú; son medianos de cuerpo, grandes Labradores, vixian con los mismos Ritos, que los Ingas, aunque no con tanta policia; ai muchos Arboles calientes, adonde se crían muchas Frutas de la Tierra, i de Castilla, i Vinas, i todo es mucho, i muy bueno; ai cierta manera de Especia, que llaman Canela, que llevan de las Montañas, que están à la parte de Levante, que es vna Fruta, à manera de Flor, que nace en grandes Arboles, i es como aquel capullo de las Bellotas, salvo que es leonado, i tira al negro; i es tan sabroso, como la Canela; pero no se come, sino en polvo, porque en guitados pierde la fuerza, i es calido, i cordial, i aprovecha para dolor de Hija da, Tripas, i Estomago: ai mucha cantidad de Algodon, de que se visten: havia muchas de las Ovejas de la Tierra, Carneros, Venados, Conejos, Perdices, Tortolas, Palomas, i otras Caças; ai Papas, que es mantenimiento, como Criadillas de Tierra, i es Pan, con sabor de Castaña, i produce vna Yerva, como Amopola; ai otro Bastimento, que llaman Quimba, que tiene la Hoja, como Bledo Morisco, i es vna Semilla menuda blanca, i tambien colorada, que se come guisada, como Arroz, i hacen de ella bebida.

Indios del Quito domesticos, i mejor inclinados.

Canela q se halla en las Montañas, cerca de el Quito.

Canela q se halla en las Montañas, cerca de el Quito.

Diego de Almagro va a descubrir las Indias.

Diego de Almagro va a descubrir las Indias.

Diego de Almagro va a descubrir las Indias.

Trigo, i Cevada en abundancia en el Quito.

mo los Flamencos la Cervega, Julia el gran Camino, que se ha dicho, de esta Ciudad, al Cuzco; i otro que salia del que llegaba à Chile, que esta como mil i docientas leguas del Quito; i en estos Caminos havia, à tres, i quatro leguas, hermosos Palacios; fue el Quito, por aquella parte, la primera Poblacion del Perú; i es siempre muy estimada: fundòla Sebastian de Belalcaçar, i diòla el nombre de S. Francisco, en memoria del Adelantado D. Francisco Pizarro, Capitan General, i Governador del Perú; i desde entonces, por la misericordia de Nuestro Señor, se comenzó à predicar el Santo Evangelio, i la Conversion de los Naturales; que ha ido adelante con mucha felicidad. Yo aqui pongo otra vez en consideracion, y atenta la pasada narracion, e inclinacion, que estos Naturales tenían à sus Ritos, por tantos Años de ellos recibidos, i las costumbres que tenían, i la resistencia que hicieron, si fuera imposible introducir la Fe Catolica con sola la predicacion de los Religiosos, y antes que la Tierra se allanara, i los Indios se domesticaran, con el mucho conocimiento, i trato, i conversacion de los Castellanos, aunque los Viejos eran de gran impedimento; i porque adelante se darà mas cumplida noticia de todo, no se dice mas en este lugar.

Introduccion de la Fe, no se pudiera hacer en Quito con sola la predicacion.

Introduccion de la Fe, no se pudiera hacer en Quito con sola la predicacion.

CAP. VII. Que el Capitan Gabriel de Roxas diò en Vilcas relacion à D. Diego de Almagro del proposito de D. Pedro de Alvarado, i que determina de ir à San Miguel, para hacerle resistencia, i lo que pasó en Xauxa.

Miguel, para hacerle resistencia, i lo que pasó en Xauxa.

BOLVIENDO à los Capitanes de los Indios, estando el Quizquiz, i los Guamaracónas en su determinacion de acometer al Cuzco, animados de sus

Sacerdotes, fueron à executar su intencion, sabida en el Cuzco, salió D. Francisco Pizarro con cincuenta Caballos, i otros tantos Infantes, con el D. Diego de Almagro, i Hernando de Soto, no fueron bien descubiertos de los Indios, quando bolvieron las espaldas à toda prisa,



Sebastian de Belalcaçar, Fundador de la Ciudad de S. Francisco del Quito.

Introduccion de la Fe, no se pudiera hacer en Quito con sola la predicacion.

Introduccion de la Fe, no se pudiera hacer en Quito con sola la predicacion.

CAP. VII. Que el Capitan Gabriel de Roxas diò en Vilcas relacion à D. Diego de Almagro del proposito de D. Pedro de Alvarado, i que determina de ir à San Miguel, para hacerle resistencia, i lo que pasó en Xauxa.

Miguel, para hacerle resistencia, i lo que pasó en Xauxa.

BOLVIENDO à los Capitanes de los Indios, estando el Quizquiz, i los Guamaracónas en su determinacion de acometer al Cuzco, animados de sus

Sacerdotes, fueron à executar su intencion, sabida en el Cuzco, salió D. Francisco Pizarro con cincuenta Caballos, i otros tantos Infantes, con el D. Diego de Almagro, i Hernando de Soto, no fueron bien descubiertos de los Indios, quando bolvieron las espaldas à toda prisa,

fa, alcanzaronlos en la Puente de Apurimá, á donde todo fue herir, i matar, i por ser tarde, se quedaron allí la Noche: el siguiente Dia se bolvió al Cuzco. D. Francisco Pizarro, i el Mariscal, i Hernando de Soto los siguieron, hasta Vilcas, adonde pararon. El Quizquis, aunque le vió desvaratado, con la Gente que pudo recoger, determinó de probar de nuevo la ventura, pareciendole que por ser pocos los Castellanos, que havian quedado en el Valle de Xauxa, si se sucedie vencerlos, seria para él de mucha gloria, i de grande animo para los suyos, i que bolviendo en sí, podrian reparar la caída de aquel Imperio, i servir dumbre de la Patria, i dábale alguna esperanza de Victoria, que pensaba hallar á los Castellanos descuidados; pero como tan gran movimiento no se podia hacer secreto, i los Yanaconas eran diligentes en dar noticia de todo, por su propio interese: Los Castellanos, entendido el intento de Quizquis, havido su consejo, por instancia del Capitan Gabriel de Roxas, que á la sazon havia llegado á Xauxa, ofreciendose de salir por su Capitan, determinaron de aguardar el acometimiento en el Campo, por aprovecharse mejor de los Caballos, que como temerolos, i espantables á los Indios, eran su total remedio; i llevando consigo á los Indios Amigos, i á los Yanaconas, llegaron á las manos, i no turbandose Quizquis, por hallarlos apercebidos, contra lo que havia imaginado, acometió animosamente, i los suyos peleaban con sus Dardos, Hondas, i Armas ordinarias, i en el primer impetu mataron á muchos Indios, de los que llevaban los Castellanos, i prendieron sesenta Yanaconas, i mas prendieran, i muchos mas matáran, i el socorro de los Caballos, contra los quales no hallaban reparo, no los hiciera estár en freno, los quales, acudiendo con presteza á todas partes, bien cerrados, i apretados, en vna tropa, rompian, alanceaban, i mataban. Y finalmente, conociendo el Quizquis, que su fortuna era contraria, dexó la Batalla, i tomó el camino del Quito, i luego hizo matar á los sesenta Yanaconas presos: los Castellanos hicieron gran mortandad en los Indios, pero todos quedaron heridos, i vno solo muerto, que así le hallaron debaxo de su Caballo, i tambien mataron tres Caballos; cosa de gran pérdida, por la importancia, i por el va-

Quizquis determinó de acometer á los Castellanos de Xauxa.

Quizquis acomete á los de Xauxa.

lor, pues á llegaba el precio de vn Caballo á quatro, i cinco mil Pesos; por que la Nobleza Castellana siempre pelee á Caballo en las Indias, por la mayor parte; i este Dia se huvó maravillosamente Alonso de Mesa, porque como era Morisco robuto, i tenia buen Caballo, i buenas Armas, se señaló con mucha particularidad, i afimísimo Pedro de Torres, Vecino de Burgos, Natural de Carriedo.

Haviendo Diego de Almagro embiado, desde Vilcas á Xauxa, á Juan Martinez de Santa Marta, i á Alonso de Prieto, para que se certificasen de la desembarcacion de D. Pedro de Alvarado, en Puerto Viejo, porque vn Negro, que havia llegado allí, se lo havia referido; i en este instante llegó á Vilcas el Capitan Gabriel de Roxas, del qual tuvo bastante informacion del Viage, i Jornada del Adelantado Alvarado; i dixo tambien, que el Piloto Juan Fernandez andaba descubriendo por aquella Costa. Con este aviso confisero, que aquel caso era tal, que no convenia dar lugar, que Alvarado ocupase las Provincias de abaxo, que estaban en opinion de ricas, i caian en la Governacion de D. Francisco Pizarro, i que seria mengua suia dar lugar á ello, ordenó á Hernando de Soto, que se quedase con la Gente en Vilcas, haciendo frente al Capitan Yncarabayá, pues el Quizquis se havia ido: i á Gabriel de Roxas, que pasase á dar cuenta á D. Francisco Pizarro de su determinacion, para que no se moviese del Cuzco, pues allí su presencia entonces era tan necesaria; i él, á grandes jornadas, fue á ponerse en la Ciudad de San Miguel de Pitruá, para proveer en aquella resistencia, como mejor pudiese. Llegado á Xauxa, se confirmó mas en su acuerdo, i siguió su camino, llevando en su compañía á Alonso de Morales, Juan Alonso de Badajóz, Juan Lirico, Juan Garcia de Palos, Francisco Lopez, i Juan Vaca, Personas de conocido valor, i por el gran Camino, llegó presto al hermoso Valle de Xayanque, adonde halló algunos Castellanos, que havian llegado nuevamente, de los quales entendió, que en desembarcando Alvarado en Puerto Viejo, se entró por la Tierra, la buelta del Quito, i que andaba por la Costa el Piloto Juan Fernandez; i desde allí escribió á Nicolás de Ribera, i á los que estaban en la Poblacion de Pa-

Pachacamá, que si pudiesen haver á Juan Fernandez, le ahorcáren luego, pues havia sido causa de mover al Adelantado Alvarado para aquella Jornada, i él llegó á S. Miguel.

Llegado D. Diego de Almagro á S. Miguel, i no hallando á Sebastian de Belalcázar, con la ocasion que tuvieron sus Emulos de ver admitido al Mariscal, de que vna Persona, como Belalcázar, de juicio, i de rason, dexase la Governacion, que tenia á su cargo, i sin licencia de su Superior, le huviese metido á emprender nuevos Descubrimientos, le dixeron, que sin duda iba alçado, i con fin de juntarse con D. Pedro de Alvarado: estas cosas, i la necesidad, que juntamente con la brevedad del tiempo, imitaban al Mariscal, que era Hombre de ingenio, prompto, i resuelto: luego determinó de ir en busca de Belalcázar, para prevenir á qualquier inconveniente, no hallando mejor remedio, que la suma diligencia. Partiose luego con algunos Compañeros, mas de los que llevaba; i finalmente, llegó al Quito, á tiempo, que Sebastian de Belalcázar andaba buscando los Tesoros, de que se ha tratado atrás; i luego le embió á llamar con su Alferce Miguel Muñoz.

Haviendo el Adelantado Alvarado dado algun alivio á los Enfermos, i cansados con las Ovejas, que le embió su Hermano Diego de Alvarado, se dió mucha prisa en llegar; á donde su Hermano estaba, quedando el Lic. Caldera con el cuerpo del Exército, con mucho trabajo, porque cada Dia se le moria Gente: Diego de Alvarado, en haviendo dado á su Hermano el aviso referido, con acuerdo de los que con él estaban, pasó adelante; i haviendo andado algunas leguas, llegó á vnas grandes Sierras de Nieve, adonde ventaba vn Aire muy frio, i no haviendo por donde pasar, sino con gran rodeo, se metió por aquellas Nieves; cosa, que algunos tuvieron por temeridad, por no saber el camino que llevaban, ni adonde acababan aquellas Sierras, i entrando mas en ellas, el frio era grandísimo: los grandes copos de Nieve, que caian, los cegaban: los Indios, i los que iban á pie, no podian menear los pies: tomaron los que pudieron en las anças de los Caballos, i al cabo de seis leguas, que caminaron con excesivo trabajo, salieron de las Sierras, i dieron en vna ca-

D. Diego de Almagro va en busca de Belalcázar.

Diego de Alvarado entra por las Sierras Nevadas, sin saber el Camino.

Diego de Alvarado acaba de pasar las Sierras Nevadas.

nable Pueblo, adonde hallaron Bastimento: luego embiaron aviso de ello al Adelantado, i de como havia de pasar aquellos Puertos; este aviso halló á Alvarado en el Lugar de Ajo, de donde salió su Hermano muy congojado, por los muchos Castellanos que le morian, cuyos bienes se vendian, i los Compradores los pagaban luego en Oro; pero no querian encargarse de ello, sino con obligaciones, para quando se les pidiese.

Visto, pues, que alli no se havia de parar, con gran angustia se metieron por aquellos malos Puertos, ventando, i nevando, con mayor rigor, que quando Diego de Alvarado los pasó, i cómo los Indios de Guatemala, i los de la Tierra, que llevaban, son de flaca complexion, con aquellos grandes ielos perecian, quemandoles la Nieve los ojos, perdiendo dedos, i pies, i algunos enteramente se quedaban elados. Los Castellanos, como Gente mas robusta, pasaba, aunque con terrible trabajo; pero llegada la Noche, fue doblado el tormento, i el angustia, sin fuego, ni abrigo, salvo algunas Tiendas: no se oian, sino gemidos, i suspiros, sin ningun consuelo: claronse algunos Negros, Indios, e Indias; el Adelantado, Hombre ambiciosissimo, se vio muy apretado, i bien arrepentido de haver emprendido tal Jornada, á la qual le llevó su ambicion; no se dexaba cosa mas, que el Dia, i en comenzando á amanecer, sin orden, ni consejo, como Gente desvaratada, se bolvian al Lugar, de donde havian salido, sin atreverle á pasar adelante. El Lic. Caldera, que se dixo, que havia quedado con el cuerpo de la Gente, tambien pasó trabajo antes de llegar al Pueblo de Ajo; i porque algunos comieron de vnas Uvas, que hallaron en los Bosques, i teniendo las por gran regalo, cargaban la mano furiosamente, caian con tales vases, que parecian mortales, estando muy congojados, hasta que la fruta acabó de hacer efecto. Visto, pues, que el pasaje de los Puertos no se podia escusar, ó que se havia de percer, dando animo á la Gente, para que se animase á llegar á tan buena, i regalada Tierra, como avisaba Diego de Alvarado, se mandó pregonar, que todos los que quisiesen tomar Oro de las Cajas, lo pudiesen hacer, con que pagasen los quintos del Rei; fue notable cosa, que Gente, que no se ponía en tales, i tan grandes peligros, sino por la codicia de este Tesoro, no solamente no hizo caso de ello, sino

Perece mucha Gente en el pasaje de las Sierras Nevadas.

Truete avaricia en sus deseos: ma nuntix ambicioz vestibuliz forisinqz perentiam exebat.

Claud. D. Pedro de Alvarado, arrepentido de haver emprendido la Jornada.

Prologo del P. Diego de Alvarado.

Piedras, para mo- ler Maíz, se estimá mas, q̄ el Oro.

que moraban de los Pregones; i tal huvo, que llevandose su Negro mas aliena Carga de Oro; le dixo, que se fuese en mal hora, que el verdadero Oro era la comida; i así se perdió todo el Oro, teniendo por cosa mas saludable llevar Piedras para moler el Pan, aunque se hicieron muchas diligencias, para que no le dexasen; pero entre la Gente de Guerra, se ve muchas veces seguir muchos la opinion, i exemplo de vno, sin que baste ninguna correc- cion.

CAP. VIII. Que el Adelantado Don Pedro de Alvarado, i su Gente, pasaron los Puertos Nevados, i que Sebastian de Belalcazar bolvió al Quito, llamado del Mariscal Don Diego de Almagro.



ONOCIENDO el Adelantado la congoja de su Gente, i que tuviera por buena fortuna pelear desaventajadamente con Enemigos, antes que con

los Elementos, hizo vn Parlamento, para darles animo, representandoles, como havian de perecer alli, ò pasar adelante, para hallar Tierra, à donde se pudiesen recrear, i que sería vil cosa perderse tanto de animo, que ni emprendiendo à su seu el peligro, ò se persuadiesen, que bavian de perecer en él, lo qual, quando es forçadamente se determinasen de hacer, no les podia succeder menos de lo que havia sucedido à su Hermano, i à los suyos, que llegaron à salvamento, i estaban à placer, como esperaba en Dios, que estarían ellos tambien. Visto, pues, que aquel pasage era forçoso, encomendandose à Dios, començaron su camino con vn dia tan aspero, i riguroso, que no se puede encarecer: los Caballos sentian el trabajo, i maior los que iban en ellos, que los que iban à pie: los Infeles, Indios, è Indias, lamentaban su desventura, i viendose morir desafortadamente, llamaban à gritos à sus Amos: el viento era frigidísimo, i furioso, i no tenían abrigo: huvo muchos, que de cansados, se arrimaban à los Pe-

Raçona- miento de D. Pedro de Alvarado à su Gente.

Puertos Nevados, peligro- sos de pa- sar.

ñascos, i al momento morian elados: los Castellanos, como tenían mas aliento, i caminaban sin parar, lo pasaban mejor, los que así lo hicieron; i los de à Caballo, que no cogian la rienda, ni bolvián la cara atrás, todos escaparon, pero otros murieron: viáse por aquellas Nieves las Armas, la Ropa, i quanto tenían, no se procuraba, sino salvar la vida: aiudarse vnos à otros, era imposible, aunque fueran Hijos, i Hermanos. El Ensayador Pedro Gomez, i su Caballo, se elaron, con las muchas Esmeraldas, que havia recogido: Huelmo, i su Muger, con dos Hijas Doncellas, que llevaba, tambien, i el quiso, por los gemidos que daban, escoger antes la muerte con ellas, que deamparandolas, quedar con la vida. Vn Castellano mui robusto, en apeandose para apretar las Cinchas à su Yegua, èl, i ella, en poniendo los pies en el suelo, se quedaron sin espiritu: murieron en estos Puertos quince Castellanos, i seis Mugeres Castellanas, muchos Negros, i dos mil Indios: quando salieron de las Nieves, iban todos como difuntos, i muchos de los Indios, que escaparon sin dedos, sin pies, i algunos Ciegos: tuvieron los Naturales aviso de esta desventura, acudieron algunas cuadrillas, para dar en el Exercito, i robarle, i mataron à vn Castellano, i quebraron vn ojo à otro. Salidos de esta miseria, i affliccion, i llegados al Pueblo de Pasi, se hallò, que desde la Costa, se havian muerto ochenta i cinco Castellanos, i muchos Caballos: atendióse à rehacer, i curar los Enfermos, i reformadas las Compañias, i con la Gente mas reforçada, i alentada, fueron à vn Pueblo, llamado Quizapincha, desde donde, en vna jornada, llegaron al gran camino de los Ingas, i marchando entre los Pueblos, Ambato, i Milimbato, hallaron huella de Caballos, i rastro de Gente Castellana, por lo qual mandò el Adelantado à su Hermano Diego de Alvarado, que fuese à descubrir, i procurar de tomar lengua, quedando con harto cuidado, porque no gustò de hallar ocupada la Tierra, que pensaba, que estaba libre; i que juzgaba, que se le havia de defender, por los que primero en ella havian entrado.

El Capitan Sebastian de Belalcazar,

Muere machaGé te en el pasodelos Puertos Nevados.

Los Castellanos fallan mui maltratados de los Puertos Nevados.

Gente de D. Pedro de Alvarado, halla rastro de Gente Castellana.

Belalcazar buel- ve al Quito. Almagro le reprehede.

Prudencia de Almagro en acomodarse con la necesidad

Artificio de Diego de Almagro, para adquirir la gracia de la Gente.

Dux pro vidus milites ad pugnam inhoram: ap ta temporis differat. Religione eos iugat. Sc. 123.

El Mariscal Almagro tiene lengua de D. Pedro de Alvarado.

caçar, en llegandole la orden del Mariscal Don Diego de Almagro, luego diò la buelta al Quito, i aunque le reprehediò, por haver salido de San Miguel, sin orden del Superior, dandole à entender lo que contra èl se havia dicho, fue con suavidad, teniendo respeto al tiempo, i à la necesidad, i à la sustancia de la Persona, i al fruto, que de Gente tan exercitada, se podia prometer; i porque tambien Belalcazar justificaba su intencion, afirmando, que no le havia movido à lo hecho, sino deseo de servir, i no lo que sus Emulos havian dicho. Engrandecia mucho el Mariscal la Ciudad del Cuzco, i sus Riqueças, i las Provincias de su Comarca, i decia las muchas Ciudades, que se havian de fundar, i Templos, que en honra de Dios se havian de levantar, adonde todos tendrian ricos Repartimientos. Estas cosas dichas con artificio, le dieron la gracia de toda la Gente, i como la vio bien dispuesta, no quiso perder tiempo, ni dar lugar à que el ocio la hiciese perder la robustez, i buena disciplina, en que Belalcazar la tenia. Salìo en demanda de Alvarado, con poco mas de ciento i ochenta Soldados, entre Caballos, è Infantes, i porque los Indios havian muerto à tres Castellanos, que iban en seguimiento de Don Diego de Almagro, cobraron tanto orgullo, que en mucho numero, parecieron, con gran voceria, de la otra parte de vn gran Rio; i no pareciendo dexar sin castigo la muerte de los tres, porque convenia asegurar la Tierra, ordenò el Mariscal, que se pasase el Rio, cuja corriente era tanta, que se ahogaron mas de ochenta Indios Canaris de los Amigos, que se quisieron señalar, i los Caballos, que no eran animosos; bolvián à la orilla: todavia pasaron doce, ò quince, que bastaron para el castigo de los Indios, i à ponerlos en huida, i de los que se prendieron, se entendio, que muchos Christianos havian pasado los Montes Nevados, que estaban cerca: de donde se infirió, que era el Adelantado Don Pedro de Alvarado.

Esta nueva alegrò mucho al Mariscal, i à Belalcazar, pareciendoles, que acortaban el tiempo, i trabajo, que con Victoria, ò sin ella, acaba-

rian presto aquella demanda; i despues de bien considerado, acordaron de embiar à Lope de Idiaquez con algunos de los que tenían mejores Caballos, i eran de maior confianza, à reconocer, i tomar lengua, que fueron, Diego Pacheco, Christoval de Aiala, Lope Ortiz de Aguilera, Romàn, i Morales. El Adelantado Alvarado, en este mismo tiempo, havendo salido al Real Camino, por la huella de Caballos, que se dixo, que se descubrieron, embiò à su Hermano Diego de Alvarado con alguna Gente à descubrir, i èl fue siguiendo por el mismo camino, hasta que llegó à Pangalco, adonde supo, que en Sicho, que quedaba atrás, à la mano izquierda, estaba Coçepopagua hecho fuerte en vna Fortaleza, i teniendo à punto algunos Caballos, è Infantes con Ballestas, i Arcabuces, para ir sobre èl, por no dexar aquel Enemigo à las espaldas, i estando para partir, bolvió Diego de Alvarado, al qual embiò à este efecto, i apenas huvo andado legua i media, que topò Lope de Idiaquez, i los que llevaba consigo, i como eran tan pocos, i luego fueron rodeados de tanta Caballeria, Arcabuceria, i Ballesteria, fue necesario conformarse con el tiempo, i dar lugar à la fuerza. Diego de Alvarado los tratò con mucha cortesia, i havendo sabido, que ià podia estar el Mariscal en Riobamba, embiò à Juan de Rada, para que diese cuenta de ello al Adelantado; el qual, dexando la empresa de Coçepopagua, procurò de juntarse con su Hermano, i como naturalmente era cortès, i comedido, hizo mui buen acogimiento à Lope de Idiaquez, i à los demás, diciendo: Que su intencion nunca fue de buscar escandalos, sino descubrir nuevas Tierras, para mas servir al Rei, à lo qual comunmente eran todos obligados.

Lope de Idiaquez, i los suyos son priso- neros de Diego de Alvarado.

Juà de Rada va à dár nueva de Almagro à Alvarado.





CAP. XI. De las vistas entre el Adelantado Alvarado i el Mariscal Almagro. i lo que entre ellos quedó acordado.



CONCERTADA la retirada del Exército del Adelantado Alvarado, fue vn Alcalde de Riobamba, con el Lic. Caldera, para hacer el alojamiento de el Exército. El Mariscal estaba con mucho cuidado, animaba su Gente, i decia, que quando se llegase à rompimiento, supiesen, que tenia palabra de muchos de los Alvarados, que se le pasarían; i como era Capitan afable, i liberal, todos le amaban, i mostraban voluntad de morir por él; porque el dar, es señal de humanidad, con que se ganan los animos de los Hombres; i el liberal, es muy estimado, i especialmente le paga Dios, quando lo es con el necesitado, porque con tal bondad, es imitador suyo. Por la otra parte consideraba el Adelantado, que era mengua suya, que hallándose con tanta, i tan buena Gente, el Mariscal le impidiese el paso con tan poca, i que era mejor abrir el camino con las Armas; pero pensando mejor el negocio, echaba de ver, que se hallaba en agena Governacion, i que le sería mal contado escandaloso, i derramamiento de sangre, que sucediese; i pareciale, que havia gastado mucho en el Armada, i tambien los que le havian seguido, i volver al Armada, para ir descubriendo por la Costa, era cosa infinita, por haver ido los Navios à Tierra-Firme, i Nicaragua, i que quando bien tomara esta resolucion, toda la Gente acabara de perecer en las Nieves, i malos caminos, i que tenia gran dificultad ir por la Sierra, hasta salir de los limites de D. Francisco Pizarro, especialmente teniendo à la frente al Enemigo. Todo lo qual, tenía su animo muy suspenso, i mucho mas, ver que ia comenzaban entre los suios muchas platicas, i se hacian corrillos, i havia diversidad de opiniones sobre el caso, no inclinándose en todo à obedecerle. Y discutiendo sobre el negocio con los mas Amigos, los Mancebos, con la

Liberalidad, i sus efectos.

ferocidad de la sangre, decian, que era cosa vergonzosa andar en cumplimiento, que amanesiesen sobre los contrarios, i los desuvarajasen, i poblasen de su mano aquella Tierra; buscando los Teforos, que se publicaba, que havia en el Quito. Otros, que se templan mas, aconsejaban, que escusándose el llegar à los caminos, quanto se pudiese, continuasen su camino, hasta salir de aquella Tierra, i entrar en otra, que por nadie estuviere ocupada; pero los mas cuerdos, reprobando estas opiniones, por precipitadas, i rigurosas, i poniendo por delante el deservicio, que se hacia al Rei, levantando divisiones en Tierra, que aun no estaba bien pacífica, i la estrecha cuenta, que de ello se havia de pedir, pues en sustancia, era mover Guerra Civil, adonde havian de ser licitas las rapiñas, los partididos, las traiciones, i los homicidios, i los malos buscados, i rogados, i acceptos todos los vicios, odios, i desventuras, querian, que en todo caso se tratase de medio, i composicion, i entretanto los Almagros estaban vigilantes, i recatados, por no ser tomados en descuido.

Otro Dia se concertaron vistas entre los dos Capitanes, i fue el Adelantado con algunos Caballos, armados de secreto, i habiendose recibido con mucha cortesía en Riobamba, el Adelantado dixo, que era muy publico en las Indias los muchos servicios, que havia hecho à la Corona, i que puesto que el Rei le havia hecho mercedes, i entre ellas, el Gobierno de tan gran Reino, como Guatemala, no parecia conforme à razon, que vn Soldado, acostumbrado à trabajar toda la vida, estuviere ocioso, i que para continuar en lo que se havia criado, i merecer mas honra con su Rei, i con el Mundo, havia conseguido orden Real, para descubrir por Mar, i que teniendo determinado de ir à las Islas de Poniente, lo dexó, por la fama que corria de las grandezas de la Tierra de la Mar del Sur, à donde creió de descubrir mas adelante de lo que caia en la Governacion del Señor D. Francisco Pizarro, i que haviendo sucedido diferentemente, i Dios havia permitido, que hallase la Tierra ocupada, no queria dar lugar à que el Rei fuese deservido. El Mariscal, que havia estado atento à lo que dixo Alvarado, con muchos rodeos, i hermosura de palabras, le respondió, que no creió jamás de tan honrado, i principal Caballero, sino que al cabo havia llegado Sebastian de Belacagar, Vasco de

Parceres de los Alvarados.

Alvarado i Almagro se vé.

Guerra Civil, los daños q' causas.

El Adelantado Alvarado q' dice en las vistas con Almagro.

Concordia de Alvarado, i Almagro.

CAP. XI. Que el Adelantado Don Francisco Pizarro determinó de baxar à los Llanos, para lo que se pudiese ofrecer en la resistencia de Alvarado; i que iba mirando adonde podia fundar alguna Ciudad en la Costa de la Mar, para la contratacion.



BUELTO D. Francisco Pizarro al Cuzco, i D. Diego de Almagro partido de Vilcas la buelta de S. Miguel, para ir mirando los paños del Adelantado Alvarado, i proviendo lo que conviniere para su resistencia, llegó al Cuzco Gabriel de Roxas, con el qual, por el valor, i calidad de la Persona, i por el antigua amistad, holga mucho, i le dió las gracias del trabajo, que havia tomado; i al momento, entendida la relacion de lo que pasaba, despachó Personas de diligencia, i confianza, que alcançasen al Mariscal, i le embió bastantes Poderes para gobernar aquella jornada, à toda su voluntad, los quales recibió en San Miguel con Diego de Agüero, i otros; i habiendo embiado diversos Mensajeros por las Comarcas, rogando à los Indios, que viviesen en paz, gozando cada vno lo que tenia, juzgó, que le convenia baxar à la Costa, para resistir à la Armada del Adelantado Alvarado, ò à el mismo, si por caso quisiese ir por aquella parte; i por mejor acudir al socorro del Mariscal, si le huviese menester, porque nunca pensó que tuviera tanta, ni tan buena Gente; i para hacer esta jornada con el animo mas quieto, quiso dexar contentos à los Indios; i trató con los Orejones, que pues nunca fue la intencion del Rei quitar los Señores de sus Señorios, i Propriedades, le parecia, que siendo el mas legitimo Sucesor de aquel Imperio Mangoyupigitgo, Hijo de Guaynacaba, le debian acceptar por Inga, de lo qual fueron todos muy contentos; i luego, conforme à sus Usos, i Costumbres, tomó la Bolla, i fue recibido por Señor; i sacando la mejor Gente Castellana de la que havia en el Cuzco, para llevar consigo, dexó en su lugar à Juan Pizarro, su Hermano,

Gabriel de Roxas llega à D. Francisco Pizarro.

D. Francisco Pizarro despacha à Persona al Mariscal Almagro.

D. Francisco Pizarro determina de baxar à los Llanos.

Mangoyupigitgo es coronado por Inga del Cuzco.

de Guevara, i Diego de Agüero, i otros, i besaron las manos al Adelantado; i lo mismo hicieron los de Alvarado al Mariscal: pareció así Antonio Picado, el Adelantado le perdonó, por la intercesion del Mariscal; i fue restituido al Mariscal Felipe, el Interprete, que tampoco mostró con el enojo ninguno.

Puestas las cosas en tal estado, i fosegados los animos, buelto cada vno à su Quartel, se entendió en tratar de medios, i después de muchas demandas, i respuestas, procediendo siempre con mucho comedimiento, mediante la prudencia del Lic. Caldera, de Lope de Ydiazquez, i Luis de Moscoso, i de otros Caballeros de autoridad, se acordó, que el Adelantado dexase la Gente, i los Navios en el Perú, i se volviese à su Governacion, pagándole 12000 Castellanos, por los gastos que havia hecho, i en precio, i paga del Armada, i de todo se hizo publica Escritura. Esta determinacion descontentó à los que siendo Cabeças en aquel Exército, perdian su Grado; pero la maior parte de la Gente se alegró, porque escusándose vn cruel Guerra con su Nacion, finalmente se quedaban en Tierra rica; i el Adelantado, con muy suaves palabras, dixo à su Gente: Que havia aceptado aquel medio, ante todas cosas, por no deservir al Rei, que era lo que sobre todo mas estimó, como lo debía de hacer qualquier buen Subdito; que en segundo lugar le havia ocurrido el general bien de aquel Exército; pues tal se podía llamar el preservarlos de vna Guerra Civil; i que pues el principal intento con que salieron de Guatemala, fue buscar ricas, i nuevas Tierras, i ya las havian hallado, le parecia, que se debian contentar, i alegrar, pues pacíficamente havian conseguido su deseo; i que pues en el punto de perder no perdian sino sola su Persona, con tanta ganancia como la del señor Mariscal, les pedía, que le reconociesen por Capitan, de cuyo valor, i liberalidad los aseguraba, que siempre se hallarian muy satisfechos; vnos lo admitian, i mostraban contento; otros lo tentaban, i decian, que les pesaba, como acontece adonde ai variedad de ingenios; pero como los Capítulos estaban jurados, i firmados, todos se conformaron con ellos, i el Mariscal los recibia con gran benignidad, i muestras de amor, dando esperança de mucha prosperidad; i de este sucesso se dió luego aviso à D. Francisco Pizarro, de quien convenia decir luego lo que hizo, entretanto que pasaba lo referido.

Concierto entre Alvarado i Almagro.

D. Pedro de Pizarro.

Concordia de Alvarado, i Almagro.

T Hom.